



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10374

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id. La suscripción se contará desde 1.º al 16 de cada mes. La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 2 DE JUNIO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rus Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panadero, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE

12. CASTELLINI 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana

ECOS DE SIMPATIA.

La prensa murciana ha emprendido una campaña meritoria: la de salvar de la pena de garrote a una mujer.

Josefa Gómez, la triste heroína de «La Perla Murciana», espera en la cárcel el momento de entrar en la capilla y ante el sombrío porvenir que a sus ojos se abre, llora y suplica horrorizada, pensando en su crimen ya lejano y en sus hijos que los tiene cerca, de los cuales será separada violentamente de un modo horrible.

Grande es el crimen de esa desdichada, horrorosos sus sueños poéticos de fantasmas, triste su velar acompañado de continuo por el pensamiento de la muerte; pero con ser todo eso la vida actual de Josefa Gomez, no es mejor la de los murcianos todos, que ven afligidos llegar el momento en que será elevado en la plaza pública el lúgubre tablado, sobre el cual expiará su delito la que hoy llora en la cárcel sus extravíos.

Ante el cuadro grandioso que ofrece Murcia, buscando con afán por todas partes el indulto, acudiendo dolorida á las gradas del trono para demandar piedad remo-

viendo influencias poderosas, rogando al diputado, al senador, al ministro, é interesando la prensa para que le ayude á alcanzar lo que desea, no parece sino que la sentencia terrible que condena a muerte a Josefa Gómez ha roto en pedazos los corazones murcianos.

La pena de muerte no castiga solo al que cometi6 el delito; hace sufrir, aunque sin culpa, á la poblacion en cuyo seno se ha de cumplir el fallo de la justicia. Por eso se ve á Murcia desolada ir demandando el perdón allí donde supone que se puede conceder. No sintiera latir en su corazón un lesoro de piedad y no sufriera como sufre, ni estuviera su tranquilidad pendiente de una remota esperanza que puede llegarle por telégrafo.

Arrastrados por la corriente simpática que la actitud de Murcia levanta en nosotros, seguimos con vivísimo interés sus gestiones, y celebraremos infinito que las corone el éxito.

Acatamos con todo respeto el fallo de la ley; pero creyentes de aquel que desde la cumbre del Gólgota pedía al Dios de los cielos el perdón de sus verdugos, unimos nuestras súplicas á las de la prensa de la capital, y al par que le enviamos ferviente protesta de cariño unimos á su voz potente la nuestra débil, pidiendo misericordia para la que no tiene en estos momentos otra esperanza que el patíbulo.

Notas de actualidad

Para buscar la suerte no hay más remedio, que hacerse por la posta cartagenero. Son dos seguidas las veces que han pescado la lotería.

Esto es lo que se llama de suerte el colmo, para coger dos veces

el premio gordo. ¡Vaya un lotero, y vaya unos barbianes cartageneros!

He pensado escribirle á Julio Hernández, para que me remita mañana tarde un billete, del número trescientos cuarenta y cinco.

Si del número ese ninguno hubiera, puede mandarme entonces, el mil sesenta; y si lo hubiese, el doce mil quinientos setenta y siete.

Y en el último caso que no encontrara los números que pido con tantas ansias; en tal aprieto, puede el amigo Julio mandarme el ciento.

Murcia.

Querido amigo Joaquín: En Las Provincias he visto las notas de actualidad, que publicas el domingo, y como en ellas me aludes, y yo, sabes, que soy un hombre, un cuatro palos, voy á contestarte, ahora mismo.

He hablado con un lotero, y asegura, formalísimo, que puede vender el número trescientos cuarenta y cinco, que es el que en primer lugar en las versos me has pedido; pero si él puede venderlo, yo tendré, para adquirirlo, que rogar que me lo lleve, y no lo lleve, te lo lleve. Conque no te fies Joaquín y desconfía de ser rico, si has de serlo con el número trescientos cuarenta y cinco.

J. A.

J. H.

CRONICA MADRILEÑA

Difícilmente se recorria una calle del centro sin encontrarse con barretinas. Durante dos días á ellas todo Madrid dirigía sus miradas como si en sus pliegues ó color rojo se creyera descubrir algo misterioso, ó como si consecuentemente se pretendiera evocar las epopeyas en que figuró.

Los centros oficiales todos; las redacciones de los periódicos, y los salones aristocráticos, han franqueado sus puertas á esos hijos del trabajo que en el Arte buscan la purificación de las costumbres, y les han colmado de atenciones y agasajos; y hasta el pueblo de Madrid en masa, á donde quiera que iban, sin fijarse en la intemperie de la hora, seguía para escuchar los ecos sonoros de sus voces y prodigarles sinceros aplausos.

Todo se lo merecían, pues aparte de la grandiosa armonía que arrobaba el ánimo cuando todos juntos cantaban, y de las sensaciones tan dulces que despertaban los números interpretados por solo una parte de ellos, eran acreedores á la estimación por sus nobles fines y porque en ellos veíamos algo grande, algo que despertaba recuerdos que llenan de orgullo y hacen pensar en el poder del esfuerzo humano cuando una idea santa lo saca del enervamiento.

Al escuchar los concertantes llenos de energicos giros de «Los Nets del Almogavero», los melodiosos arrullos de «Al Mar y Los Pescadores» y las notas, ora sentimentales, ora fieras, ora rumorosas y dulces de «Gloria á España», entonadas por mil quinientas voces, con la misma armonía y delicadeza con que pudiera hacerlo un centenar, parecían que el espíritu del autor de esas hermosas páginas y creador de las masas corales que las interpretaban, vagaba alrededor de los cientos de cabezas cubiertas por gorros del color de la sangre; filtrándose algo de aquello que convirtió al raquítico y deforme oficial de tornero en músico del pueblo, en genio de impercedera memoria.

Cuando escuchábamos las aclamaciones á esos obreros y á las regiones en que vieron la primera luz, no oíamos el nombre de Clavé; pero lo presentábamos en todos los pechos, pues al victorioso á los que dejan la fábrica ó el arado y van á buscar en el arte esparcimiento, á él

se rendía culto, porque él era el padre de los coros para quienes las regiones no tienen límites.

Ocupa D. Ramón de la Cruz lugar preferente entre nuestros buenos literatos.

Escritor de élipsa, de ingenio vivo y espíritu observador, dedicóse á estudiar los rasgos mas salientes del pueblo de Madrid: tal fué su acierto al llevar al teatro sus costumbres, tal la gal y quo sura que ponía á sus escritos, que su nombre gozó de la fama y en el Parnaso castellano ocupa lugar de preferencia.

Para honrar la memoria del hábil é intencionado sainetero, se pusieron de acuerdo unos cuantos de nuestros literatos y Director de la Escuela Nacional de Música y Declamación, y el resultado del desco ha sido en la práctica tan lucido y hermoso como siempre que la fé se empeña en una obra justa y la acción es impulsada por un sentimiento noble.

En el teatro del Conservatorio se han reunido Ramos Carrión, Javier de Burgos, Tomás Luceño, Ricardo de la Vega, Felú y Codina, Marcos Rodríguez y Felipe Pérez; y con la primera triple señorita Miralles y otros artistas del porvenir que desempeñaron la zarzuela de D. Ramón (música del célebre maestro de capilla D. Antonio Rodríguez Hita) «Las labradoras de Murcia» se llevó á cabo una velada digna del objeto pretendido.

Franco Rodríguez pronunció un discurso lleno de españolismo en el que protestó del olvido en que tenemos la manilla; Ramos Carrión leyó una carta escrita desde el «Quinto Cielo» por don Ramón de la Cruz, Felú y Codina, una elusiva y bella composición; Felipe Pérez, otra defendiendo el género chico; en resumen; un tributo justamente rendido y una velada muy agradable.

Si Eugenio Sellés al trazar «Los Domadores» pretendió propinar rudo golpe á las ideas anarquistas, hay que confesar que sus propósitos han sido premiados por el éxito.

Su última obra no son, como las anteriores dramáticas, como el modestamente la denomina; es un drama hermoísimamente que una fiera, hambrienta de víctimas, que ni aun siente los afectos que esta por sus hijos, es domada por las tímidas observaciones de un niño que empieza

tras Evelina fué una niña, las visitas de Lumley siempre habían sido bien recibidas. Este llevaba á su prometido toda especie de presentes, apartaba que los perros le gustaban tanto como á ella; y la niña risueña y loquilla veía con placer á lord complaciente y alegre. Pero el cambio reciente, operado en los modales de Evelina con su futuro esposo y los frecuentes accesos de tristeza, de abatimiento, en que caía, habiendo sido indicados por mistress Leslie á lady Vargrave, despertaron todo el cariño, toda la tierna solicitud de una madre. Tomó pues, la resolución de observar no solamente el recibimiento que Evelina haría á lord Vargrave, sino también de estudiar cuanto le fuera posible el carácter y las disposiciones de este. Conocía la gravedad é importancia de un acto en que puede aventurarse la felicidad de toda la vida, y en su corazón bullía un sentimiento novelesco, que no era sacado de los libros sino implantado por la naturaleza, que le decía, que un matrimonio sin amor no podía ser dichoso.

Se hallaba la familia reunida en el cuadro de cespéd, cuando una hora antes de la que se le esperaba, se vió venir el carruaje de lord Vargrave por el estrecho sendero, que desde la entrada exterior, conducía á la casita. Sacó él la cabeza por la portezuela, saludó á las señoras, y saltando ligeramente en tierra luego que paró el coche delante del pórtico, se di-

recuperaba su alegría habitual sino con mucha lentitud.

—Estaba, pues, decidida la visita á casa de mistress Merton y fijado el día de la partida, cuando una mañana temprano llegó la carta siguiente de lord Vargrave.

A lady Vargrave etc.

«Mi apreciable amiga; se ha concedido una semana de vacaciones á esta cámara y el tiempo está tan delicioso que deseo gozarlo con las personas que más amo. Me veréis, pues, en vuestra casa casi á la vez que recibáis ésta, y tendré el gusto de comer en vuestra compañía. Qué le diré á Evelina! Dignaos, cara lady Vargrave, hacerle aceptar el homenaje, que parece dispuesta á rehusar cuando es preferida por mí.

Soy con encarecimiento etc.—Vargrave;—Hamilton Place, Abril, 30 de 48...»

Esta carta no agradó absolutamente á mistress Leslie ni á Evelina. Temía la primera que lord Vargrave desaprobara un viaje cuyo verdadero objeto no era posible confesarle; pero lady Vargrave casi se regocijó con la llegada de Lumley. Hasta entonces según la inclinación natural de su carácter tranquilo y sossegado, había considerado la unión proyectada entre Evelina y lord Vargrave como una cosa que debía efectuarse. La voluntad, el deseo de su marido obraban poderosamente en su ánimo, y mien-

—Y, podrá ella avenirse á esa separación? ella que os ama tanto!

—Esa ausencia no será larga, y añadió lady Vargrave con una sonrisa seria aunque dulce, quizás será conveniente para prepararme á otra separación, que al fin ha de verificarse.

A medida que de año en año sobrevino á mi última esperanza, la de verle una vez todavía, siento que mi vida se debilita; miro á ese tranquilo cementerio como la morada que he de ocupar muy pronto, pero, no habiemos de este acontecimiento; Evelina está destinada á formar lazos nuevos que deben alejarla de mí dejamos que se vaya acostumbrando desde ahora por grados, á privarse de la compañía de un ser tan inútil para ella y para todo el mundo.

—No habéis así, dijo mistress Leslie muy afectada: todavía os están reservados muchos años de felicidad. Cuanto más os vayáis alejando de la juventud, tanto más se embellecerá la vida para vos.

—Dios es sumamente bueno conmigo, dijo lady Vargrave alzando al cielo sus ojos llenos de mansedumbre; así lo tengo experimentado; estoy contenta, lo doy gracias.